

Declaración del segundo Plenario de la Ruta Europea del Modernismo

Los representantes de las ciudades e instituciones adheridas a la Ruta Europea del Modernismo, reunidos en Barcelona el 2 de febrero de 2007, declaran:

A finales del siglo XIX, principios del XX, se desarrollaron en Europa unos movimientos artísticos con estilos nuevos, conocidos hoy con el nombre genérico de Art Nouveau. Este “nuevo arte” se manifestó en distintas disciplinas artísticas: principalmente en la arquitectura y las artes decorativas, pero también en muchos casos en la pintura, la escultura, la literatura o la música.

Este fenómeno artístico tuvo distintas denominaciones que correspondían a características y expresiones diversas, como Jugendstil, Sezessionstil, Glasgow Style, Liberty, Modernisme, Style Sapin, Arte Nova, o el propio Art Nouveau. Estas denominaciones diversas respondían sin embargo a un rasgo fundamental común a todos estos movimientos: el profundo arraigo en la cultura, la historia, las tradiciones y leyendas de cada región donde surgieron y crecieron. Cada movimiento o estilo particular del Art Nouveau se identificaba plenamente con la nación, región, y especialmente con la ciudad donde se desarrolló.

Pero al mismo tiempo, todos los movimientos del Art Nouveau se caracterizaron por un constante intercambio mutuo de ideas e influencias: un intercambio y una comunicación que trascendieron fronteras y límites en un diálogo artístico internacional sin precedentes que abarcó todo el continente europeo y se extendió incluso más allá, hacia otros continentes, especialmente América y África.

Las creaciones artísticas de los movimientos de la “familia Art Nouveau” también destacaron por su capacidad de recuperar técnicas y estilos tradicionales e históricos de cada una de las regiones donde se desarrollaron, haciendo renacer con fuerza las antiguas artesanías del vidrio, el hierro, la madera o la cerámica. Asimismo, la inspiración en la naturaleza fue una constante universal, inspiración que se expresa claramente en las formas y las estructuras, entre las cuales destaca como peculiar y único del Art Nouveau el denominado *coup de fouet*, la voluta ondulante y libre.

El Art Nouveau tuvo también desde su nacimiento una firme voluntad de incorporar todas las innovaciones y nuevas tecnologías que el fin de siglo ofrecía –nuevos métodos constructivos, nuevos materiales, nuevas energías–, y los maestros de este arte se caracterizan por su incesante búsqueda e innovación. Por primera vez el arte se asociaba de forma desacomplejada a la industria, con el claro objetivo de producir belleza mediante procesos industriales que la hicieran asequible a todas las personas, más allá de su poder adquisitivo. Este hecho se manifiesta claramente en las artes decorativas, pero también en la arquitectura, de modo que los arquitectos del Art Nouveau fueron los primeros en incorporar conscientemente en cada proyecto tecnologías como la electricidad, el gas, la calefacción central, el agua corriente y sistemas de desagüe, ascensores, etc., todo ello sin abandonar su

compromiso con la naturaleza, expresado en la importancia radical que daban a la luz y a la ventilación naturales.

Queremos afirmar el gran valor que estas características del Art Nouveau tienen para los ciudadanos y ciudadanas europeos del mundo entero hoy día, cien años después. Los artistas y arquitectos del Art Nouveau fueron pioneros en conceptos que actualmente se reconocen como importantes. Supieron comprender que la calidad de vida moderna implica una equilibrada combinación del respeto por la naturaleza con una sabia utilización de las nuevas tecnologías. Y tuvieron también la clarividencia y la valentía de llevar a cabo lo que hoy consideramos todos como deseable y necesario para Europa y la humanidad en general: encontrar la fórmula que permita a cada ciudad, región y nación conservar y cultivar aquello que les es propio, su lengua, su cultura y sus tradiciones, teniendo al mismo tiempo la capacidad de desarrollar el diálogo, el intercambio y el entendimiento verdaderamente internacional.

Valorar y conservar la naturaleza, cultivar las tradiciones a la vez que la investigación y la innovación tecnológica, y encontrar el camino que nos permita vivir en paz y unidos, cultivando nuestras culturas propias: este es el legado del Art Nouveau, que es también nuestro reto para el futuro.